

# "REGAZO AMARGO" de Luis Merino R.

por Francisco DUSSUEL, S. J.



Nuestra crónica literaria del 29 de enero del presente año, dijimos que "La Zona del Silencio" era una "novela corta, deliciosamente breve, narrada

con sencillez, ajena absolutamente al retorismo académico y sin las complicaciones psicológicas y morbosas de "Regazo Amargo", que en el concurso de Zig-Zag obtuviera el primer premio. Duarte se adjudicó el segundo. Un error más de nuestros jurados. ¡Han errado tantas veces!

Luis Merino Reyes, en carta muy caballerosa, nos ruega que fundamentemos nuestra posición, ya que supone, y con justa razón que esta afirmación no fué un "impromptu" precipitado y superficial.

Uno de los miembros del jurado reaccionó también en El Mercurio el domingo 12. Superexalta a "Regazo Amargo" y "super-desvaloriza" tanto a "La Zona del Silencio", que si es ese su juicio, "erró" de nuevo al otorgarle el segundo premio.

Para el juez-crítico, el "placer estético" es lo fundamental en una novela. Es "la razón vital" del arte, que ofrece "infinitas variantes" e incluye matices tan diversos, que es difícil calcular.

Ahora bien. ¿Es misión del crítico valorizar sólo los aciertos estilísticos, psicológicos y de estructura, sin aludir siquiera a la trascendencia ética o filosófica que pueda tener una obra?

¿Puede uno permanecer impasible frente a los ditirambos que el crítico de marras prodiga a "Barrio Bravo" de Cornejo, obra de pésima calidad artística y moral o al ensordecedor y estridente ruido de trompetas con que Subercaseaux elogia a "Mundo Herido" de Méndez Carrasco?

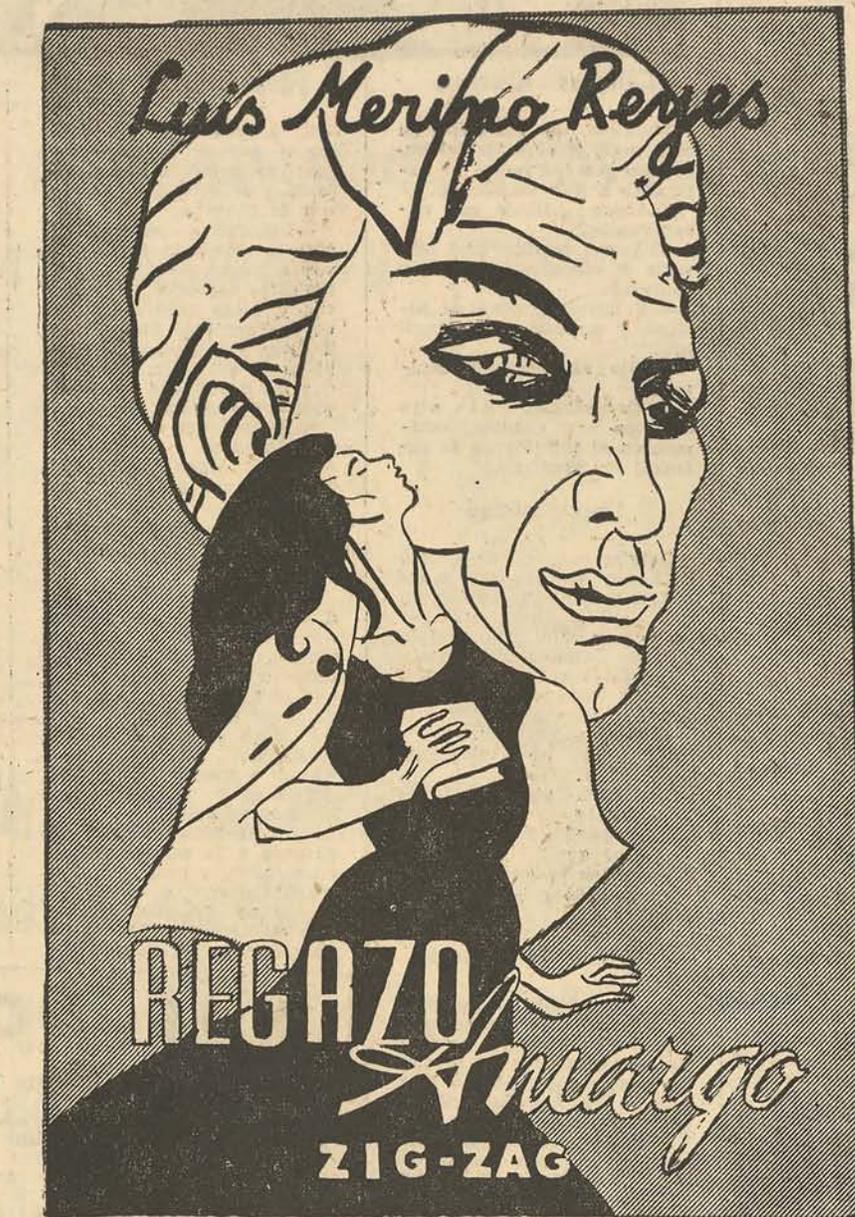
Este es el problema de fondo que hay en el caso de "Regazo Amargo". Chocan las ideas, no los "paladares". Admitamos los elogios que se le prodigan como talento narrativo y como poder auscultador de amargas vivencias humanas, que por momentos logran interesar. Detallemos. El análisis es más objetivo. Lo "personal" es escabroso.

Francisco Briones es un personaje dominado absolutamente por lo sexual. Persigue a Moraiba "con la tenacidad del cazador que arrinconó su presa", sin que jamás advirtamos en él un rasgo que ilumine su vida. Subercaseaux diría: "Es sexo".

Moraiba es una adúltera vulgar y corriente, cuya dignidad es sacrificada ante el "grito bestial", que pide y exige más y más. Ambos personajes "aman la soledad sensual", el placer por el placer, rechazando los principios éticos más fundamentales. De ahí que justifiquen el aborto (pág. 44) y Francisco opine que los hijos son una carga absurda, de la que hay que liberarse. (p. 44).

Elvira, hermana de este héroe carnal, se enamora de John, separado de su mujer. Otro adulterio.

La atenaza una neurosis de tipo obsesional. Gracias a los "sabios consejos" de Francisco Briones, pudo liberarse de sus prejuicios religiosos, que obstacu-



lizaban el camino hacia la felicidad. "No puedo disimular —exclama— mi inmensa dicha. Era ya una mujer adulta dueña de un hombre que la amaba... Mi liberación la obtenía pasados los veinticinco años, mas era la libertad, la dicha sin mácula ninguna, sin miedo al castigo, ni a ese infierno, escogido por mí confesor para mis horas de pecado mortal". (pág. 30).

Elvira es el personaje "amargo" de la novela. Su estado patológico se acentúa y siente que la tristeza desequilibra su dicha. Persiste la obsesión: "temía la ruina, el hecho de iniciar de nuevo su ascenso, de ser humillada". Hay además, ahora, un nuevo elemento que entra en juego: "la rutina matrimonial la oprimía con su inexorable pesadez doméstica".

La madre, otra amargada por la dis-

tancia que la separa de sus hijos y por el golpe que significó para sus creencias el matrimonio de Elvira. Es un personaje que mueve a compasión. Casi una advenza.

El cuadro humano de "Regazo Amargo" está completado con los amigos de Francisco Briones. Más circunspectos, no por eso contrastan con la vida del amante de Moraiba. Merino los delineó con cierta delicadeza, pero al entreabrir un poco la intimidad de sus vidas, los vemos también adúlteros y sensuales. Santiago y David lucen un modo de vivir altivo y lichoso.

Estos son los rasgos más sobresalientes de los personajes.

Señalemos ahora algunas observaciones que nos merecen la estructura misma de la obra.

El homenaje al héroe de la libertad marroquí está desconectado en absoluto de la acción novelesca. Es un "relleno" que sobra. Con este sistema se podrían escribir obras interminables. Añadamos además, que finaliza el cap. XI con un suceso de pésimo gusto literario.

Elvira ofrece matices interesantes. El novelista sabe penetrar en la psicología del personaje, que se debate en el callejón ciego de su obsesión. El continuo volver hacia sí misma, con la morbosidad propia del ser patológico, da a la obra un marcado sello de realidad. El escritor abandonó a su personaje en el capítulo X. Allí la encontramos embrujada por la "posibilidad de su pobreza y de su ruina". Su obsesión. Sólo en el capítulo XVI hay una alusión pasajera: "Elvira se enclaustró en su casa, sin otra salida a la calle que el pretexto de alguna obligación". (p. 133).

Y ¿cuál fué el final del proceso psicológico? ¿Qué le ocurrió al autor? ¿Amnesia, temor? ¡Lo novelesco es arriesgado!

"Regazo Amargo" ha sido premiada. "Cuestión de paladar", pero hay gustos... Se ha repedido el caso de "Infierno Gris". En 1950 la polémica se encendió al rojo vivo. Carlos Préndez Saldías debe recordarse. En esa ocasión hubo "tiros al jurado... mal gusto, compadrazgos, combinaciones, quién sabe qué más. Todos gustan revisar los juicios de la gente que sabe". ¡Misterios de la psicología!

Reconocemos que nuestro placer estético no posee los exquisitos matices, que se adjudica el crítico. Pertenece a "esa mayoría", que busca la entretención. Pero existe también una "minoría", que se da cuenta y no tolera que se corone con el veredicto de firmas autorizadas, inclusive de católicos, a una novela en la que conculcan los más fundamentales principios de la moral.

Con este sistema pernicioso, con este silenciar sistemático, todo aquello que pisotee los valores éticos, han ido marcando nuestros críticos una huella en la que el espíritu queda asfixiado por la materia. ¿Complicidad, indiferencia, análisis incompleto? Lo que sea. No es esto un juego de niños inconscientes.

Ortega Folch estampó en el Frontispicio de "Infierno Gris": El hombre "¿Amor la virtud, el deber, la justicia? Mentira... la virtud y el deber le aburren sólo el vicio y el pecado le hacen la vida soportable". Lo premiaron.

En "Regazo Amargo" hay adulterios, sexualidad desbocada, burlas de mala categoría volteriana, en una palabra, una visión de tejas abajo sin una sola ascensión espiritual. La premiaron y con osadía se invoca un placer estético de selección, tan fino, que no repara en estas "frustrerías".

Esto no es gasmoñería. En una época en que la crisis de valores éticos y religiosos gravita sobre nuestra sociedad en la forma pavorosa que conocemos, no podemos admitir estos veredictos, que cobijados en una falsa concepción del arte, pisotean las leyes divinas y la dignidad humana.